

Ricardo Luna Vegas



**SOBRE LAS
IDEAS
POLITICAS
DE
MARIATEGUI**

**REFUTANDO
A SUS
TERGIVERSADORES**

UNMSM-CEDOC

Ricardo Luna Vegas

**SOBRE LAS
IDEAS POLITICAS
DE
MARIATEGUI**

REFUTANDO
A SUS
TERGIVERSADORES

EDICIONES UNIDAD S.A.

LIMA 1984

UNMSM-CEDOC

© Ricardo Luna Vegas (1984)

© Ediciones Unidad S.A. (1984)

PROEMIO

Para quienes no conocen o, conociéndola, ocultan la trayectoria de las ideas políticas del joven José Carlos Mariátegui al de los años de su plena madurez ideológica, estos dos significativos ejemplos.

Respondiendo a los primeros ataques antisoviéticos del diario "El Comercio" de Lima, a los pocos meses del triunfo de la Revolución de Octubre, Mariátegui dijo: "... ¡Bueno! ¡Muy bolsheviquis y muy peruanos! ¡Pero más peruanos que bolsheviquis!" (Diario "El Tiempo", sección "Voces", Lima, 30 de diciembre de 1917).

Y en carta del 22 de noviembre de 1929, cinco meses antes de morir y relatando el último asalto policial a su casa de Washington izquierda, el ideológica y políticamente maduro Mariátegui escribió: "... No hace falta agregar que "Labor" continúa prohibida. Ni tampoco que estoy más decidido y obligado que nunca, mientras permanezca en el Perú, a no cejar en la lucha por el socialismo y por la organización del proletariado" (Reproducida en forma facsimilar y tipográfica en el opúsculo de César Miró titulado Asalto en Washington izquierda: una carta inédita de José Carlos Mariátegui, Librería Editorial "Minerva", Lima, 1974, pp. 49-61).

UNMSM-CEDOC

NOTA INTRODUCTORIA

El pensamiento político de José Carlos Mariátegui (1894-1930), el gran escritor, periodista, ideólogo marxista-leninista, organizador de la clase trabajadora y principal propulsor del socialismo peruano, sigue siendo el tema preferido, no siempre honestamente analizado, de numerosos autores.

Cumplidos 90 años de su nacimiento y 54 de su muerte, hay todavía escritos suyos que permanecen inéditos, sin razón que lo justifique. Son ellos, principalmente, la valiosa colección de cartas que Mariátegui escribió entre 1915 y 1930, cuya publicación se prometió en 1959; y sus escritos juveniles, de la etapa de su vida anterior a 1919, que Mariátegui llamó, festivamente, su "edad de piedra". Los editores de las llamadas "obras completas" de Mariátegui tomaron demasiado en serio esa autocalificación del Amauta y excluyeron de ellas sus escritos anteriores a su viaje a Europa. Al parecer, la empresa Editora Amauta, especializada en la publicación de textos sobre Mariátegui, estaría dispuesta ahora a rectificar esa exclusión publicando uno o dos volúmenes de sus escritos juveniles, aunque su ritmo de preparación nos parece extraordinariamente lento. Según informes recientes, hay el propósito de que la obra que se anunció hace tiempo como el Epistolario de Mariátegui, pero que entendemos que ahora llevará el título de Correspondencia, deberá aparecer antes de que termine el año 1984, siempre que no surgan nuevos inconvenientes como los que han retardado su publicación.

Aprovechando estos vacíos varios autores desprovistos de suficiente probidad intelectual se han dedicado a tratar de acomodar a sus prejuicios políticos hechos históricos verificables, especulando o suponiendo lo que Mariátegui pensó o quiso decir en determinada circunstancia; en una palabra "interpretando" el pensamiento político de un autor perfectamente claro y lúcido no solo en sus libros o escritos menores, sino también en sus cartas, que no requiere que nadie "explique" sus ideas políticas y mucho menos con mala fe.

Como quiera que la campaña de tergiversación del pensamiento político de Mariátegui se ha incrementado en los últimos años en vez de disminuir, hemos decidido no esperar la aparición de la publicación integral de su correspondencia y salir al encuentro, apoyados en las pocas cartas de Mariátegui que se han publicado hasta la fecha y en otros documentos irrefutables, de cuatro de los principales tergiversadores de sus ideas políticas: el argentino José Aricó, editor ex-comunista; y los peruanos Alberto Flores Galindo, intelectual social-cristiano, Patricio Ricketts, periodista oficialista y Luis Alberto Sánchez, escritor y político aprista. Es una buena muestra, con variados antecedentes en cuanto a militancia e ideología políticas, de los numerosos autores todavía activos en su afán de tergiversar el pensamiento político de Mariátegui.

En agosto-setiembre de 1980, cuando "El Diario de Marka" omitió arbitrariamente publicar mi intervención grabada en la "conversación polémica" sobre Mariátegui con Aricó, mis puntos de vista fueron expuestos en tres artículos cuya publicación acogió Unidad, semanario del Partido Comunista Peruano; y que luego incorporé en mi libro Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y de mañana (Ediciones Rincón Rojo, Lima, 1981). Para sorpresa mía, varios años después de mi polémica con Aricó, "El Diario de Marka" en su nota editorial del 4 de abril de 1984 hizo esta autocrítica admisión sin consecuencia: "Son legítimas y merecen difusión las polémicas en torno al pensamiento de Mariátegui como la que sostiene por ejemplo Ricardo Luna Vegas con Alberto Flores Galindo o con José Aricó".

Mis posibilidades de difusión son muy limitadas. En forma excepcional en años recientes me han publicado notas breves la revista Debate y los diarios "El Observador" y "La Crónica". Desde diciembre de 1982 el diario "La República" ha tenido la generosidad de publicar con frecuencia notas mías en su página editorial y en junio de 1984, al conmemorarse el 90

aniversario del nacimiento de Mariátegui, he tenido el privilegio de colaborar en la preparación de un suplemento, principalmente gráfico, de homenaje al Amauta. Pero, seguramente por no ser profesor universitario, ni historiador profesional, nunca he sido invitado a colaborar en las revistas limeñas de ciencias políticas o sociales, que normalmente publican trabajos más o menos extensos.

Por consiguiente, me veo obligado a publicar este nuevo libro sobre el Amauta, que ojalá contribuya a la educación política de nuestras clases trabajadoras y sea, como los anteriores, benévolamente acogido por los hombres y mujeres jóvenes del Perú. Ha sido escrito para profundizar las antes mencionadas polémicas, en defensa del pensamiento político de Mariátegui y de la verdad histórica.

Lima, julio de 1984

R. L. V.

UNMSM-CEDOC

CAPITULO I

REFUTANDO A JOSE ARICO

Empezaremos por el más audaz, confuso y persistente crítico solapado de Mariátegui, el argentino José Aricó, autor, entre otros trabajos sobre el tema, del libro antológico **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano** (Cuadernos de Pasado y Presente 60, Siglo XXI Editores, México, D.F., 1978). La parte más útil del libro está constituida por veintidós textos escritos por peruanos y extranjeros, diez de ellos en vida de Mariátegui y los doce restantes después de su muerte. Aricó los ha agrupado en cinco capítulos. En el primero, titulado "Mariátegui ¿aprista o marxista?", contrapone dos textos del peruano Carlos Manuel Cox quien inicialmente integraba el grupo de Mariátegui pero que, después de 1928, fue un leal seguidor de Víctor Raúl Haya de la Torre, con dos textos firmados en la década del 30 por un tal Juan Vargas, que podría ser un seudónimo pero cuya real identidad no se conoce, aunque parece ser un escritor argentino defensor de la posición marxista-leninista. El segundo capítulo, que lleva por título "Mariátegui ¿populista o marxista?", incluye un texto del soviético V. M. Miroshevski, crítico de Mariátegui, publicado en 1942 en la revista marxista cubana "Dialéctica", la que también publicó textos, discrepantes con el de Miroshevski, de los comunistas peruanos Jorge del Prado (1943) y Moisés Arroyo Posadas (1946), de acuerdo con la intención

inicial de la revista de que "sus páginas sirvieran de vehículo a la **necesaria polémica marxista** (subrayado nuestro) sobre los problemas de América Latina que esperan todavía su definitivo esclarecimiento". (Así opinó, hace 40 años, el periodista Carlos Rafael Rodríguez, actual Vicepresidente de Cuba socialista). El tercer capítulo de la antología de Aricó, titulado "Mariátegui ¿soreliano o marxista?", comprende tres textos escritos en 1970 y 1971, dos de ellos por Robert Paris y el tercero por Luis Villaverde. El capítulo cuarto, "El marxismo latinoamericano y Mariátegui", abarca cuatro textos escritos por los autores soviéticos S. Semionov, A. Shulgovski y V. Korionov, el alemán Manfred Kossok y el italiano Antonio Melis. El capítulo quinto y final, agrupa varios comentarios breves y algunos relativamente extensos al libro fundamental de Mariátegui, los **7 ensayos**, escritos por contemporáneos suyos o recientemente.

Aricó precede el citado libro de una advertencia que concluye afirmando que esa recopilación quiere ser también "una contribución comprometida y militante al examen del significado sorprendentemente actual de una obra que representa el más grande aporte del marxismo latinoamericano a la revolución mundial". ¡El papel aguanta todo!, exclamará el lector de la advertencia y de la introducción de Aricó, que abarcan más de cincuenta páginas densas pero no convincentes.

Pese a que el libro contiene imperdonables omisiones y hasta errores de fechas y de nombres (como llamar Víctor Raúl Belaúnde a Víctor Andrés Belaúnde) las numerosas notas al pie de página de la introducción demuestran que Aricó conocía de la existencia de una amplia bibliografía de textos de Mariátegui y sobre Mariátegui al tiempo de escribirla. Sin embargo, Aricó da preferente atención a los **7 ensayos**, a sabiendas del pasaje (que cita en su introducción, p. LV) de la carta de Mariátegui a Arroyo Posadas, del 30 de julio de 1929, en el que le informa que el libro sobre ideología y política peruanas, que tiene en preparación, "contendrá todo mi alegato doctrinal y político. A él remito a todos los que en **7 Ensayos** pretenden buscar algo que no tenía por qué formular en ninguno de sus capítulos: una teoría o un sistema político, como a los que desde puntos de vista hayistas, me reprochan excesivo europeísmo o insuficiente americanismo". De las "obras completas" de Mariátegui, Aricó cita el volumen 11 (**Peruanicemos al Perú**) pero no los más directamente vinculados al tema de su introducción, a saber el volumen 5

(Defensa del marxismo) y el 13 (Ideología y política) que según sus editores intenta “restablecer —parcial e imperfectamente— algunos aspectos de la obra perdida”, de título similar.

Aricó no hace el lógico esfuerzo de confrontar textos de Mariátegui con textos de Haya; él prefiere contrastar textos del desconocido comunista Juan Vargas con los de Carlos Manuel Cox, líder aprista de tercera fila, ambos escritos después de la muerte de Mariátegui. Y uno se pregunta, por tanto, si Aricó tuvo derecho a hacer la invocación siguiente: “Esperamos que este (1978) sea el año de la prometida publicación de su correspondencia, fundamental para poder reconstruir **con el máximo de objetividad posible** (subrayado nuestro) el período final de la vida de Mariátegui, tan oscuro todavía en algunos aspectos referidos a su relación con la Internacional Comunista y a su polémica con los apristas” (que todos sabemos fue una polémica con Haya).

En el curso de su desordenada introducción, Aricó señala como los “tres temas de fundamental importancia para el análisis de la naturaleza y de las características del ‘marxismo’ de Mariátegui”: “1) sus vinculaciones ideológicas con el aprismo (¡sic!), minimizadas, negadas o criticadas por sus propios compañeros de lucha después de su muerte; 2) su supuesto ‘populismo’, denostado por la Internacional Comunista; 3) su filiación ‘soreliana’, atribuida por los más benévolos a la inmadurez y al estado de gestación de sus concepciones definitivas” (p. XII). En este intento de refutación a Aricó solamente nos ocuparemos de sus erróneas afirmaciones acerca de las relaciones de Mariátegui con Haya y con la Internacional Comunista.

La relación Mariátegui-Haya, según Aricó.

En sus notas bibliográficas Aricó cita el valioso trabajo de César Germaná titulado **La polémica Haya de la Torre-Mariátegui: reforma o revolución** (Lima, 1977), pero la introducción no muestra evidencia alguna de que lo haya usado al redactarla.

Hasta ahora (junio, 1984) Aricó no ha refutado ni comentado mis libros **Introducción a Mariátegui** (1975), **Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica** (1978 y 1983)

y Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y de mañana (1981). Este último contiene críticas directas a la versión de Aricó de la obra de Mariátegui; y los tres libros fueron escritos sin pedantería intelectual ni universitaria pero sí con la máxima objetividad posible. Ellos contienen transcripciones de importantes documentos y de unas cuantas cartas de Mariátegui —imprescindibles mientras se publique la integridad de su correspondencia— así como de Haya de la Torre. Pero ya hemos visto, al tratar de la cita que hace de la carta de Mariátegui a Arroyo Posadas, que, cuando le conviene, Aricó las ignora olímpicamente. Y así lo ha hecho en sus trabajos posteriores al libro de 1978.

Mientras Aricó sostiene que “tanto Mariátegui como el APRA se reconocían socialistas”, en mis libros demuestro documentadamente que uno de los puntos de la famosa polémica fue, precisamente, el reproche de Mariátegui de que Haya nunca usaba la palabra socialista. Es decir, no usaba las palabras “socialista” o “comunista”, ni se declaraba marxista-leninista, en público. Pero en una de sus cartas a César Mendoza desde Berlín Haya dice: “creo que el Apra debe mantenerse sin nombre comunista. Así alejamos el ‘cuco’ y efectivamente trabajamos revolucionariamente” (**Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica**, p. 115). Aricó menciona el libro aprista **El proceso Haya de la Torre**, publicado primero en 1933 por los exiliados peruanos en el Ecuador; luego en Lima en 1969, durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado; e incorporado, finalmente, en 1976, en Lima al volumen 5 de las “obras completas” de Haya de la Torre. Pues bien, ese libro, irrecusable en su autenticidad, incluye, además de las cartas de Haya a César Mendoza de setiembre de 1929, el “documento secreto”, también escrito por Haya desde Berlín, con fecha 25 de febrero de 1930, en el que se encuentran, para sorpresa del lector, frases marxista-leninistas como éstas: “En el caso peruano, el Aprismo significa consecuentemente la fuerza revolucionaria capaz de imponer la dictadura del proletariado campesino y obrero. . . El Aprismo, de acuerdo con Marx, utiliza a las clases medias y trata de que sirvan a la obra de la revolución” (**Mariátegui, Haya. . . y la verdad histórica**, p. 121). Y vale la pena recordar que, mientras Haya escribía en la capital alemana el “documento secreto”, Eudocio Ravines ya se había incorporado al llamado “grupo de Lima”, encabezado por Mariátegui, que desde setiembre de 1928 había cortado toda relación política o ideológica con Haya.

El tema que más preocupa a Aricó en su introducción está constituido por las "vinculaciones ideológicas" de Mariátegui con el "aprismo" de los años 20, que han sido "minimizadas, negadas o criticadas por sus propios compañeros (de Mariátegui, aclaración nuestra) inmediatamente después de su muerte" (16 de abril 1930). Aunque Aricó lo sabía, no dejó en claro en su introducción que lo que él llama el "aprismo" fue, sucesivamente, la fundación por Haya de la Torre, en la ciudad de México, de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, desde entonces conocida como APRA (1924) concebida como frente y no como partido; la formulación de los cinco puntos antimperialistas, antifeudales y anticapitalistas de su "programa máximo" en los años siguientes de su vida de exiliado; el enfrentamiento de Haya con los comunistas en el Congreso Antimperialista de Bruselas (1927); y la auto-proclamación de su candidatura a la Presidencia del Perú y la conversión del APRA, de frente o alianza en un partido militarizado y férreamente sometido a la voluntad de Haya, que llevaría el nombre de "Partido nacionalista revolucionario peruano" (desde México, enero de 1928) intento que abortaría pronto y del que no se volvió a hablar hasta 1930 cuando, a la caída del dictador Leguía, mientras Haya permanecía en Alemania, un grupo de sus partidarios fundaron en Lima el Partido Aprista Peruano. Esta es la cronología del "aprismo", que Aricó debió presentar honestamente a sus lectores pero no lo hizo.

El autor argentino cuya libro antológico estamos comentando tiene entre sus amigos y seguidores fama de "erudito" de la obra de Mariátegui. Si este juicio fuera cierto, Aricó debió analizar, al tratar de responder su propia pregunta acerca de si Mariátegui fue "¿aprista o marxista?", este párrafo de la carta que envió a los "compañeros de la célula del APRA" en México con fecha 10 de julio de 1928: "... Pensamos que, conforme a la idea que originalmente la inspiró, y que su propio nombre expresa, el Apra debe ser, o es de hecho, una alianza, un frente único y no un partido. Un programa de acción común e inmediato no suprime las diferencias ni los matices de clase y de doctrina. **Y quienes desde nuestra iniciación en el movimiento social e ideológico, del cual el Apra forma parte** (subrayado nuestro), nos reclamamos las ideas socialistas, tenemos la obligación de prevenir equívocos y confusiones futuras..." Mariátegui, Haya... y la verdad histórica, pp. 80-81).

Era obligación intelectual y moral de Aricó señalar claramente esos parámetros de las "vinculaciones ideológicas" de Mariátegui con el "aprismo" de su tiempo. Muchos sabemos, pero el recopilador argentino debió repetirlo, que Mariátegui reemplazó a Haya en la dirección de la revista "Claridad" y en la docencia en la Universidad Popular, en 1923, cuando el futuro líder aprista fue deportado del Perú; que Mariátegui fundó su revista mensual "Amauta" en 1926 y que en ella publicó, enfrentando el riesgo de que la dictadura de Leguía la clausurara, como ocurrió en 1927 y luego con "Labor" en 1929, colaboraciones enviadas desde el extranjero por Haya y otros deportados políticos; que la polémica epistolar Haya-Mariátegui quedó cortada después que Mariátegui recibió la ofensiva carta de Haya de mayo de 1928; y que la ruptura ideológica y política fue oficializada por Mariátegui en su editorial de setiembre de ese año de "Amauta". Estos son hechos irrefutables cuya omisión no puede disculparse a ningún historiador serio.

Por consiguiente, nada justifica la afirmación de Aricó de que "la escisión provocada por Mariátegui en el interior del genérico e indistinto universo aprista", ni siquiera que formulara la absurda pregunta: "Mariátegui ¿aprista o marxista?". Mariátegui, está demás decirlo, no fue nunca aprista. Tuvo coincidencias con Haya mientras este se decía antimperialista, anticapitalista y marxista. Pero estuvo entre los primeros, con el cubano Julio Antonio Mella, en señalar y predecir el peligro de su caudillismo, de su personalismo y de su proclividad a la política criolla. Aricó también debió reconocer en su introducción que el 10 de junio de 1927 Mariátegui se declaró "marxista convicto y confeso" en una famosa carta al director del diario "El Comercio" de Lima, cuando fue apresado por la dictadura acusado de participar en un imaginario "complot comunista"; que en setiembre de 1928 definió como "socialista" a su revista "Amauta"; y que, cinco meses antes de morir, declaró: "No hace falta agregar que "Labor" continúa prohibida. Ni tampoco que estoy más decidido y obligado que nunca, mientras permanezca en el Perú, a no cejar en la lucha por el socialismo y por la organización del proletariado" (en carta del 22 de noviembre de 1929 a César Miró, publicada por este en su opúsculo **Asalto en Washington izquierda**, Lima, 1974).

No creemos que la misión de los historiadores profesionales o de los políticos convertidos en historiadores sea la de

confundir a sus lectores evitando precisiones, deslindes o esclarecimientos y utilizando en cambio un lenguaje frondoso y desorientador.

La relación Mariátegui-Internacional Comunista, según Aricó

Aricó fue el principal organizador del Coloquio Internacional "Mariátegui y la revolución latinoamericana", que convocó la Universidad Autónoma de Sinaloa, México, en Culiacán, del 14 al 18 de abril de 1980 y al que concurren, especialmente invitados, el Dr. Javier Mariátegui Chiappe, hijo menor del Amauta, y varios estudiosos peruanos de su vida y su obra. Antes del Coloquio, en enero de ese año, Aricó incluyó en la revista **Buelna** (números 4-5, de la Universidad convocante, dedicado íntegramente a Mariátegui al cumplirse cincuenta años de su muerte) este beligerante párrafo en la nota de presentación: "Colocado en el index por sus propios compañeros de lucha apenas ocurrida su muerte, soslayado por largos años su legado crítico, o reducido a la honrosa pero limitada condición de ensayista sobre temas culturales o literarios, reverenciada luego su figura emblemáticamente por la izquierda disidente latinoamericana, finalmente reintegrado al mundo de una ortodoxia a la que siempre impugnó por su estilo propio de pensamiento. Mariátegui vivió en nuestra memoria una controvertida historia cuyo develamiento crítico es todavía una tarea a realizar. No obstante, a cincuenta años de su muerte, la maduración del movimiento social latinoamericano lo ha sacado de su explícito o velado ostracismo para convertirlo en el interlocutor privilegiado, en el punto de referencia obligado de todo pensamiento crítico y revolucionario. La lectura de sus obras, cuya publicación desborda felizmente en la actualidad los límites "nacionales" en los que estuvieron largo tiempo enclaustradas, develan a un campo de lectores siempre más vasto nuevas perspectivas de búsqueda y de reflexión. Nunca como hoy su figura de pensador y militante revolucionario logró una presencia continental tan plena, aunque el examen crítico de su obra esté en los inicios". Este párrafo deja en claro los prejuicios políticos de Aricó. Si el examen de la obra de Mariátegui está en los inicios —por lo menos así parece en el caso del propio Aricó— resulta inexplicable de su parte elaborar tan extensas "interpretaciones", "hipótesis" y "explicaciones" del pensamiento de Mariátegui, que avanzan desde su tergiversante "introducción" al libro antológico que publicó en 1978, pasando por el nú-

mero de **Buelna** impreso en enero de 1980, continuando por la controvertida ponencia que, bajo el título de "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú" presentó al coloquio en abril, para culminar en su audaz y calumniosa afirmación en Lima, delante del que esto escribe, en agosto de 1980, en el sentido de que, después de la conferencia de partidos comunistas de junio de 1929 en Buenos Aires, "Mariátegui se batió en retirada" y otras sandeces que no repetiré aquí pero que refuto en mi libro **Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y mañana** (Lima, 1981, pp. 87-102).

En cuanto a la relación Mariátegui-Internacional Comunista, en 1978 Aricó había escrito: "Aunque más no sea desde un punto de vista metodológico, lo relevante no es enfatizar la adscripción ideológica y política de Mariátegui a la III Internacional, puesto que ésta es innegable; lo realmente importante y el único camino válido para reconstruir "su" marxismo, es señalar lo que lo distinguía y hasta distanciaba de la Comintern"... "En la singularidad del pensamiento de Mariátegui, en la imposibilidad de identificarlo plenamente con el sistema de conceptualizaciones y con el estilo de pensamiento del marxismo de la III Internacional, reside la demostración más contundente de que el marxismo solo podía ser creador a condición de mantener abiertos los vasos comunicantes con la cultura contemporánea (pp. XXI-XXII)". He allí dos ejemplos del afán de Aricó por distanciar a Mariátegui de la Internacional Comunista, a cualquier precio y sin ninguna evidencia histórica.

Aricó continúa en su campaña tergiversadora. Esta vez les da la razón a los apristas, exculpando a Haya y afirmando que "Mariátegui se había visto arrastrado a una ruptura que no deseaba por las presiones ejercidas por la III Internacional, y más particularmente por su Buró Sudamericano con sede en Buenos Aires" (p. XXIV). Aricó prosigue analizando la conducta de la III Internacional y del partido que había fundado Mariátegui en 1928, después de la muerte de este (abril 1930), a sabiendas de que no es lógico juzgar lo que ocurrió en los años 20 por los acontecimientos posteriores. Nosotros no lo seguiremos en ese ilícito juego.

Las ponencias presentadas al coloquio mexicano de abril de 1980 no han sido publicadas íntegramente, pese a que ello fue ofrecido por sus organizadores. Felizmente hemos podido leer el discurso que pronunció en Culiacán el doctor Javier

Mariátegui Chiappe, en el que acerca de su eminente padre en parte dijo: "Antena alertada del acontecer mundial, los debates del XVII Congreso Nacional del Partido Socialista Italiano realizado en Livorno en enero de 1921, esclarecieron en su mentalidad analítica los netos lindes existentes entre el reformismo parlamentario de matiz socializante — "socialismo domesticado" como lo llamaba irónicamente— y el movimiento revolucionario de auténtica estirpe clasista. Después de algo más de un año, días antes de la inauguración de la Conferencia Internacional Económica realizada en Génova en mayo de 1922, José Carlos Mariátegui suscribió, con un puñado de peruanos, en abril de 1922, el acuerdo de Génova encaminado a constituir en el Perú el movimiento socialista de clara inspiración marxista-leninista"; y agregó más adelante: "La fundación de la vanguardia organizada del movimiento revolucionario, el Partido Socialista, hubo de esperar el desarrollo de recursos objetivos insoslayables: una tribuna polémica para el debate ideológico y para "cernir" la intelectualidad progresista verdadera de aquella oportunista, a través de la revista "Amauta", fundada en 1926; una prensa obrera de "información e ideas" mediante el quincenario "Labor", de existencia lamentablemente efímera, núcleo de lo que debió ser el gran diario popular peruano; la organización de la clase trabajadora en una central de sindicalismo clasista, la Confederación General de Trabajadores del Perú —CGTP— en 1929, y un año antes, la fundación del Partido representativo del proletariado urbano y rural y de los elementos de vanguardia identificados con un ideario clasista disciplinado de los principios rectores del marxismo-leninismo" (**Cuadernos Médico-Sociales**, Lima, abril-junio 1980, año V, No. 9, pp. 72-73).

No podemos imaginar cómo se comportó Aricó al escuchar estas palabras de labios del hijo menor del Amauta, su invitado al coloquio de Culiacán. ¿Tal vez se sintió aludido con aquella frase referente a "cernir" la intelectualidad progresista verdadera de aquella oportunista?". No sabemos, lo único que sabemos es lo poco que se ha publicado acerca del coloquio. Por eso conviene transcribir el primer párrafo de una nota de César Lévano, a su regreso de México (revista "Marka", Lima, 8 mayo 1980), que dice: "La reunión de Culiacán fue organizada por la Universidad Autónoma de Sinaloa con el impulso notorio de José Aricó, exsecretario general de la Juventud Comunista Argentina y en discrepancia abierta con el comunismo ortodoxo, se distinguió en Sinaloa por propiciar

una tendencia que exagera las diferencias —que existieron realmente— entre Mariátegui y la III Internacional y que, simétricamente, intenta un reaceramiento hacia el aprismo. No es casual que dijera que el 99% de lo escrito sobre Mariátegui en los últimos años no sirve para nada, al mismo tiempo que elogiaba un trabajo de Carlos Franco en que se intenta desdibujar las diferencias entre Mariátegui y Haya [“las dos figuras intelectuales más destacadas del fenómeno aprista coinciden esencialmente”, reza la ponencia de Aricó, p. 12, en mimeógrafo]. Acerca de la relación entre Mariátegui y la Internacional Comunista la nota de Lévano también dice: “En el debate pareció quedar claro que Mariátegui no solo no rompió nunca con la I.C. sino que buscó —para decirlo con las palabras de Aricó— una forma de “vinculación autónoma” con ella. Agreguemos que era lógico puesto que, con todos sus errores o defectos, la I.C. encarnaba en esos momentos el movimiento del proletariado revolucionario mundial. Mariátegui no era un seguidista, pero era, sí, un internacionalista firme”. Lévano acababa de estar en México, por invitación de Aricó y no podía usar un lenguaje fuerte (que sí usó, por ejemplo, en su polémica con el aprista José Barba Caballero); por eso solo se limitó a decir diplomáticamente: “En México se mostraron aristas críticas sobre Mariátegui, en algunos casos perfectamente legítimas y dentro de una actitud respetuosa. Pero por ratos uno podía sentir en algunas expresiones de Aricó algo así como la voz de un Codovilla al revés, es decir, del heterodoxo extremista que duplica al ortodoxo fanático”.

En la ponencia que Aricó presentó al coloquio de Cullacán (edición mimeografiada, p. 67), refiriéndose a Mariátegui dice: “El hecho de que hasta sus últimos escritos siguió pensando en el sistema capitalista mundial en términos de su estabilidad y de que no participara de la creencia de una inminente y hasta inevitable guerra de las potencias capitalistas contra la Unión Soviética, hecho este último del cual la Comintern extraía importantes conclusiones políticas y estratégicas, es un claro indicio del paralelismo desfasado en el tiempo que creemos encontrar entre las reflexiones de Mariátegui y las propuestas de la IC”. En páginas anteriores Aricó había dicho: “En tal sentido, se podría afirmar, con todos los riesgos que esta posición conlleva, que la propuesta mariateguiana de formación del Partido Socialista del Perú está en una línea de **continuidad** con esa línea anterior de la Comintern a la que esta misma habrá de calificar luego como “desviacionismo de derecha”. . . “La vía crucis de su posición

residió en que el punto de encuentro del nuevo proyecto a articular con ciertas tendencias implícitas de la estrategia y de la táctica de la IC se produce cuando esta ha modificado radicalmente su política. De allí que se tornara inevitable un enfrentamiento cada vez más violento entre Mariátegui y la Internacional, enfrentamiento que, en la medida que el peruano defendió su punto de vista hasta su muerte, explica la virulencia con que la Internacional siguió criticando su herencia teórica y política mucho tiempo después de su desaparición" (ponencia, pp. 30-31). Otra vez se ve claro que Aricó no está tan interesado en analizar el pensamiento y la conducta políticas de Mariátegui, sino en atacar a la Internacional Comunista aún después de la muerte de aquel.

El razonamiento de Aricó nos parece incomprensible. Publica en la revista **Buelna** textos de Mariátegui como los documentos "presentados a la conferencia de partidos comunistas sudamericanos" de 1929 en Buenos Aires; el "acta de constitución" del Partido Socialista del Perú, fechada el 7 de octubre de 1928, en la que se declara que "la lucha política exige la creación de un partido de clase, en cuya formación y orientación se esforzará tenazmente por hacer prevalecer sus puntos de vista revolucionarios clasistas"; el "programa" del Partido Socialista del Perú, que incluye la rotunda declaración de que "la praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú lo adopta como método de lucha" (octubre 1928); y la "tesis de afiliación a la Tercera Internacional", redactada por Mariátegui el 4 de marzo de 1930, es decir, mes y medio antes de su muerte. Sin embargo, como si no los conociera o no les diera el más mínimo crédito, el autor argentino, al referirse al esfuerzo de Mariátegui para constituir un partido "no populista pero sí popular" agrega en su ponencia (p. 23): "Este proyecto nunca estuvo claramente explicitado, aunque existan una serie de documentos (acta de constitución del Partido Socialista, programa y estatuto, declaraciones públicas y cartas y testimonios privados) que parecieran demostrar lo contrario". ¿Acaso las "hipótesis" de Aricó deben ser más convincentes que los documentos escritos por el propio Mariátegui?

No hemos tenido tiempo para cotejar qué puntos de la edición mimeografiada de la ponencia de Aricó han sido modificados en el texto publicado en la revista limeña **Socialis-**

mo y Participación (No. 11, setiembre 1980, pp. 139-167). Pero la "presentación" de ese número de la revista nos informa que el ensayo de Aricó "desarrolla ampliamente la versión original presentada en el reciente seminario realizado en Sinaloa, México", cuya transcripción fue autorizada por los organizadores del coloquio internacional sobre Mariátegui. Como quiera que Aricó estaba en Lima cuando se preparó ese número de **Socialismo y Participación** es evidente que él mismo —y no la Universidad de Sinaloa— autorizó que se publicara en el Perú —antes que en México, como se había ofrecido— su ponencia original "ampliamente desarrollada".

Ya hemos leído sobre la admiración de Aricó por Carlos Franco, uno de los miembros del consejo editorial de **Socialismo y Participación**; y sabemos que esa admiración ha sido entusiastamente correspondida. En el número del 30 de octubre de 1980 de la revista **Marka**, otro miembro del mencionado consejo editorial, Héctor Béjar Rivera, declara lo siguiente: "El equipo de **Socialismo y Participación**, contando con la valiosa cooperación de José Aricó acaba de publicar el número 11 de la revista, dedicado a Mariátegui. Creíamos que la mejor manera de rendir homenaje al Amauta en el 50 aniversario de su muerte física, era un intento de reconstruir su imagen a través de hechos y documentos. O mejor, de indagar por el verdadero Mariátegui, más allá de leyendas y cultos piadosos. Y, ayudados por Aricó, seleccionamos en la folletería y volantería de la época aquello que fuese lo más representativo para ilustrar a los lectores acerca de un elemento clave: las relaciones entre Mariátegui y la Tercera Internacional". Béjar luego recuerda "una vieja amistad nacida en nuestros comunes años en el partido comunista, allá por los 50", antes de responder los comentarios de César Lévano al número 11 de **Socialismo y Participación**. Sin embargo, ni Béjar ni su revista logran "ilustrar a sus lectores" acerca de las relaciones entre Mariátegui y la Internacional Comunista. Tampoco cumplen con este sabio pensamiento de su propia nota de presentación: "No existe sustituto alguno al conocimiento de la evidencia histórica. Es ésta la que permite verificar la consistencia de las interpretaciones en torno a procesos sociopolíticos y al comportamiento de hombres y organizaciones". Ya hemos tenido algunas muestras de la "consistencia de las interpretaciones" de Aricó; y los estudiosos peruanos de **Socialismo y Participación**, lamentablemente, no pudieron sustraerse a la tutela intelectual del tergiversador argentino de Mariátegui.

En agosto de 1980 "El Diario de Marka" de Lima nos invitó a César Lévano, a Sinesio López y a mí a una "conversación polémica" sobre Mariátegui con José Aricó, que fue grabada pero en la que el verboso autor y editor acaparó la mayor parte del tiempo y logró que solo se publicaran sus intervenciones. Aricó no contestó ninguno de los argumentos que le leí, a saber:

"1°) Que el Partido Socialista del Perú, no obstante su nombre, fue marxista-leninista, como lo prueban sus Estatutos, redactados por J.C.M. y publicados en el volumen 13 de sus **Obras Completas**. Así como que J.C.M. enviara tesis y delegados a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos, realizada en Buenos Aires en junio de 1929. (Aricó solo señaló que el partido de J.C.M. había sido invitado como "observador" pero admitió que sus tesis habían dado lugar a "un debate entre la delegación peruana y el resto de las delegaciones..." Por tanto, los delegados de J.C.M. no actuaron como meros "observadores"); 2°) Que J.C.M. en carta a Samuel Glusberg del 10 de enero de 1928... textualmente dice: "Si **Amauta** sufriera una nueva clausura, renunciaría a la tarea de rectificar el juicio de esta gente y me dirigiría a Buenos Aires donde creo que mi trabajo encontraría mejor clima..." (Esta cita demuestra la falsedad de la afirmación de Aricó en el sentido de que J.C.M. decidió irse a Buenos Aires como consecuencia del trato hostil que la Tercera Internacional le dió en la conferencia de junio de 1929. J.C.M. lo había pensado año y medio antes de la conferencia); 3°) Que con fecha 4 de marzo de 1930, o sea ocho meses después de la Conferencia de Buenos Aires, el partido de J.C.M., no obstante seguir llamándose Partido Socialista del Perú, pidió su afiliación a la Tercera Internacional, como lo demuestra el texto que el propio Aricó reprodujo en la revista mexicana **Buelna**... 4°) Que las relaciones entre J.C.M. y la Tercera Internacional no fueron malas, no obstante el debate de la conferencia de Buenos Aires, lo prueban muchos testimonios (el de Hugo Pesce entre ellos) y en particular la insospechable opinión del eminente historiador Jorge Basadre, amigo de Mariátegui y colaborador de su revista **Amauta**, quien en su libro de 1975 **La Vida y la Historia** (pp. 233-234) expresa inequívocamente: "En sus escritos, aún los que publicó en fechas inmediatamente anteriores a su fallecimiento, Mariátegui reiteró su adhesión a la Revolución Rusa y a la línea de la Unión Soviética, inclusive la que orientó Stalin. Acerca de esto no sería únicamente falsa sino también

mezquina cualquier discusión. . . (Semnario **Unidad**, Lima, del 4 al 11 de setiembre de 1980, nota titulada "Mariátegui no se batió en retirada (Aricó, sí)").

El profesor italiano Antonio Melis, autor del difundido estudio que tituló "Mariátegui, primer marxista de América" (revista **Casa de las Américas**, La Habana, mayo-junio 1968), concurrió también en abril de 1980 al coloquio internacional de México. Pero él está muy lejos de compartir las dudas y las audaces interpretaciones que Aricó hace del pensamiento y de la conducta políticos de Mariátegui. En su texto titulado "Medio siglo de vida de J.C.M.", que forma parte del volumen colectivo **Mariátegui y la Literatura** (Empresa Editora Amauta, Lima, pp. 131-132), Melis dice: "Todo esto nos lleva a considerar bajo una nueva luz la relación entre Mariátegui y la Tercera Internacional. Es necesario rematar, una vez más, que faltan hasta el momento actual estudios auténticamente profundos que valoren en forma adecuada un problema de este tamaño. Sin embargo se puede afirmar que Mariátegui intentó, en forma muy original, establecer una relación dinámica y abierta con la Tercera Internacional. Por un lado aceptó el significado potencialmente propulsor de una organización mundial de los trabajadores, fundado en el prestigio del leninismo y la primera revolución socialista. Por el otro trató, dentro de los límites de sus fuerzas y de su corta experiencia, de imponer el respeto hacia la peculiaridad de cada situación nacional sin ninguna confianza en las recetas preconstituídas". ¡Que notable diferencia —comento yo— entre el ponderado pensamiento de Melis y las arrogantes afirmaciones —y tergiversaciones— de Aricó y sus seguidores! **Mariátegui y el Perú de ayer de hoy y de mañana** (Lima, 1981, p. 131).

CAPITULO II

REFUTANDO A ALBERTO FLORES GALINDO

Lamento mucho seguir polemizando con Alberto Flores Galindo. Tenía la esperanza de que, al tener mejores oportunidades que Aricó para analizar los datos históricos del tiempo de Mariátegui, así como sus cartas y otros documentos todavía inéditos, pudiera independizarse de la maligna influencia del autor argentino. Desgraciadamente no ha sido así como lo veremos en esta reconstrucción cronológica de textos de Flores Galindo referentes al pensamiento político de Mariátegui.

En mi artículo titulado "Mariátegui, Marx y los intelectuales de izquierda" (semanario **Unidad**, Lima, 18-24 setiembre 1980) dije: "Me ha sido penoso constatar que el joven y distinguido historiador peruano Alberto Flores Galindo esté tan influenciado por Aricó. Su trabajo "Mariátegui: marxismo y nación" (publicado en **La Revista** que dirigen Julio Cotler y Luis Pásara, N° 2, julio 1980) contiene párrafos cuestionables como los siguientes: "Existe una imagen mitificada de José Carlos Mariátegui. La veneración bíblica sustituye a la discusión. De esta manera, y a pesar suyo, Mariátegui acaba convertido en un obstáculo para el desarrollo del marxismo en el Perú. Se hace necesaria la tarea poco grata de desmitificar a Mariátegui. . . Ultimamente se ha venido subrayando

—gracias a las investigaciones de Mellis, París y, especialmente Aricó— la profunda originalidad de su pensamiento, creador y heterodoxo” (p. 34). . . “Mariátegui aprendió el nacionalismo de sus contemporáneos peruanos. Por ello —como señala José Aricó— le sirvió de muy poco la experiencia europea o el marxismo; pero ese nacionalismo fue el elemento decisivo para hacer de Mariátegui un escritor profundamente peruano” (p. 38). A lo que respondí: “Estamos de acuerdo en discutir seriamente sobre Mariátegui. A quienes no les gusta la discusión es a los amigos que Aricó tiene en **El Caballo Rojo** y **El Diario de Marka**. Pero no necesitamos de Aricó para reconocer la originalidad y el nacionalismo del pensamiento de nuestro Amauta. Ya lo hemos dicho, antes que colaborar con los Aricós extranjeros o nacionales y tratar de “desmitificar” a Mariátegui, “los mariateguistas peruanos debemos empeñarnos en agotar el conocimiento científico e integral de su vida y su obra”. Nuestra tarea inmediata incluye la publicación de toda su correspondencia inédita y la preparación, sin prejuicios de ninguna especie y sin petulancia, de su biografía cabal, aún inexistente a los 50 años de su muerte” (Reproducido en mi libro **Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y de mañana** Lima, 1981, pp. 101-102).

En noviembre de 1980 apareció la primera edición del libro de Flores Galindo titulado **La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern**, (DESCO, Lima). El libro ofrece este significativo resumen de su contenido: “Agonía significaba para Mariátegui, siguiendo a Miguel de Unamuno, lucha por la vida, esperanza a pesar de la muerte: ese fue precisamente el derrotero de los años finales de su biografía, entre 1927 y 1930, cuando a la vez que delimitó sus discrepancias con el aprismo, tuvo que mantener una desigual polémica con la Internacional Comunista. Gracias a la heterodoxia de Mariátegui, el Perú se incorporó a la historia del marxismo. ¿Cómo pudo elaborarse en la sociedad peruana de la década de 1920 una manera propia de pensar a Marx?. En este libro, a la par que se trata de rastrear algunas fuentes del pensamiento mariateguista, se busca, con el recurso de nuevas fuentes (cartas y entrevistas), precisar el camino seguido, relacionando los textos y las ideas con la praxis y la lucha política. Releer a Mariátegui desde esta perspectiva es imprescindible cuando, cincuenta años después, nuevamente nos planteamos la compleja relación entre socialismo y nación”.

Lamentamos no poder reproducir, por su extensión, la in-

tegridad del comentario titulado "El Mariátegui de Flores Galindo" escrito en México por el peruano Nicolás Lynch y publicado en la revista *Marka* (Lima, 25 junio 1981) pues nos parece uno de los más acertados análisis a la primera edición de **La agonía de Mariátegui**. Transcribiremos sus pasajes más significativos: "Marxismo y nación, falso dilema que no se encuentra en la obra de José Carlos Mariátegui. . . es el que pretende ser el presupuesto del último libro de Alberto Flores (Galindo, **La agonía de Mariátegui**). No existe tensión ni en la obra ni en la vida del Amauta entre tales cuestiones, muy por el contrario, es justamente su concepción marxista que J.C.M. bebe de fuentes europeas en su viaje por el viejo mundo, pero que incluso tiene antecedentes en su adhesión a las luchas obreras antes de su partida". . . "Es con un punto de vista de clase que J.C.M. procede al análisis de los problemas peruanos, en particular a nuestro complejo proceso de formación nacional. Marxismo por ello no es en Mariátegui ni una etiqueta ni un concepto abstracto, sino el punto de vista de la clase obrera; es absurdo en consecuencia decir que en algunos momentos de su obra prima el marxismo, cuando habla de Occidente o de la disciplina partidaria, y que en otros la nación, cuando habla del mundo andino y el indigenismo". . . "Flores prosigue señalando que la IC optó por la conspiración. . . contra Mariátegui, usando al efecto algunos miembros del grupo de Lima que simpatizaban con las posiciones de la IC, así como el grupo comunista del Cusco que desde algún tiempo atrás venía manifestando abiertamente sus simpatías por similares posiciones. Como fruto de estas posiciones, Mariátegui se habría encontrado aislado al final de su vida, atrapado por el sectarismo de sus camaradas e incomprendido por la IC, situación tan angustiante que lo habría llevado a decidir su viaje a Buenos Aires, a buscar sociego entre sus amigos intelectuales. Son tan audaces las expresiones de Flores, que las tiene que reconocer sólo como especulaciones, sin hechos específicos que las prueben".

Por mi parte sostengo que más bien hay hechos específicos que refutan las anteriores especulaciones de Flores Galindo. Hemos visto en el capítulo anterior que la carta de Mariátegui a Glusberg del 10 de enero de 1928 prueba sin lugar a dudas que Mariátegui, debido a la hostilidad de la dictadura de Leguía, pensó en trasladarse a Buenos Aires año y medio antes de la conferencia de partidos comunistas de junio de 1929. Además, cinco meses después de la conferencia y cinco meses antes de la muerte de Mariátegui, el N° 29

de "La Correspondencia Sudamericana", órgano quincenal de la Sección Sudamericana de la IC, publicó en la misma capital argentina, en noviembre de 1929, un artículo titulado "NUEVA OLA DE REPRESION EN EL PERU.— La persecución contra los compañeros y, entre ellos contra el escritor revolucionario Mariátegui — La situación económica del Perú y la huelga minera de Morococha — ¡Aprestar a la solidaridad y a la protesta! El artículo en parte decía: "...Lo del complot comunista es la vieja leyenda, que en el caso le permite arrestar a centenares de obreros, perseguir a los mejores militantes, saquear "Amauta", deportar a trabajadores extranjeros y amenazar con lo mismo a los más valientes luchadores revolucionarios del Perú. Más de 200 trabajadores extranjeros fueron arrestados; varias decenas de compañeros han corrido la misma suerte; para cumplir esa tarea se movilizaron 750 detectives. La represión es cruel y se ensaña, sobre todo, con el escritor revolucionario Mariátegui, enfermo y perseguido, y cuya existencia misma está en peligro. Se ha hecho todo el aparato necesario para impedir el "complot", y ahora Leguía podrá dirigirse a los burgueses norteamericanos... "Una consigna continental debe ser: ¡Hay que salvar a los compañeros del Perú! ¡Hay que salvar a Mariátegui! ¡Hay que arrancarlo de las manos de la dictadura!" (tomado del tomo 4, de **Apuntes**... de Ricardo Martínez de la Torre, pp. 19-22).

Cuando recordé esta antigua cita en una de mis colaboraciones a "La República", de donde Jorge del Prado la recogió en su libro **Del Epistolario de José Carlos Mariátegui** (Empresa Editora Humboldt, Lima, 1983, p. 11), Flores Galindo al reseñar este libro dijo: "De la misma manera que una vida es una totalidad, debemos utilizar todas las fuentes para comprenderla. Si Del Prado, siguiendo a Ricardo Luna Vegas, extrae una cita de **La Correspondencia Sudamericana** en la que se invoca auxiliar a un Mariátegui amenazado, en noviembre de 1929, por la enfermedad y la dictadura de Leguía, hubiera sido conveniente que se reseñara lo que efectivamente se hizo por el supuesto militante ejemplar de la Internacional Comunista. En la práctica, nada. El viaje a Buenos Aires sería organizado con ayuda de Luis Alberto Sánchez, el rector de la Universidad de Santiago y Samuel Glusberg, ninguno de ellos comunistas... "(**El Caballo Rojo**, Lima, 8 mayo 1983). Flores Galindo prosigue en ese párrafo liberando su fobia anticomunista. Nadie, sin embargo, había dicho que Mariátegui era un "militante ejemplar de la Internacio-

nal Comunista". Los historiadores profesionales no deben perder los papeles con tanta facilidad. Flores Galindo solo, o con la ayuda de su mentor Aricó, debería llenar los vacíos de Del Prado y míos, que no somos historiadores profesionales, pero que estudiamos la vida y la obra de Mariátegui con honestidad y humildad, tratando de apoyar en evidencias nuestras conclusiones, mientras Aricó y Flores Galindo lanzan múltiples y alegres conjeturas sin la menor intención, ni vergüenza, de documentarlas. Lo que sí es evidente es que Mariátegui después de la conferencia de Buenos Aires no se batió en retirada, como lo afirmó audazmente Aricó; o estuvo aislado, solitario, deprimido, derrotado, como lo dice o insinúa, sin poderlo probar, Flores Galindo.

Mi trabajo titulado "Los dos últimos años de Mariátegui y sus cartas inéditas", de aproximadamente treinta páginas impresas, publicado inicialmente en abril de 1980 en la serie **Cuadernos** de Runamarka, apenas mereció a Flores Galindo dos líneas de uno de los anexos de la primera edición de su libro **La agonía de Mariátegui**; y en la segunda edición, de 1982, tampoco fue consultado a pesar de que mi ensayo incluía varias cartas importantes y poco conocidas de Mariátegui. Lo mismo que Aricó, Flores Galindo tampoco ha refutado hasta ahora (junio 1984) mis libros **Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica** (1978 y 1983), y **Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y de mañana** (1981) que tratan en detalle de los últimos años de la vida del Amauta y, en particular, de sus relaciones con Haya y con la Internacional Comunista. Está claro qué autores rehuyen una discusión seria de estos aspectos importantes de la vida de Mariátegui.

El libro de Flores Galindo debió desarrollar, cronológicamente, el tema de la polémica de Mariátegui con la IC. Más de una vez reitera que ese es el tema del libro; y también sostiene que el historiador no debe alterar el orden cronológico en su exposición. Sin embargo lo hace con los capítulos de su libro. Asimismo, Flores Galindo declara que, aunque no los cita con la frecuencia que debiera, su libro se basa extensamente en textos de Robert Paris y de José Aricó (primera edición, p. 122). Por otra parte, Flores Galindo señala que no comparte la posición de Carlos Franco acerca de la proximidad entre aprismo y mariateguismo, porque, según dice, "las polémicas en la biografía de Mariátegui no pueden estudiarse en forma aislada, sino formando parte de todo un proceso", frase que no nos parece suficientemente explícita.

Flores Galindo insiste también en que los escritos de Mariátegui deben publicarse en estricto orden cronológico. Sostiene que recién entonces “podremos reconstruir con precisión la elaboración del pensamiento de Mariátegui” (p. 123 de la primera edición), aunque pocas páginas antes ya había admitido que, mientras tanto, ha estado especulando acerca de ese pensamiento (p. 110). En estos pocos ejemplos puede verse que, en su libro **La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern**, Flores Galindo lucha por reemplazar las especulaciones sin fundamento, por una investigación histórica rigurosa. Seguimos deseándole perseverancia y éxito en esta meritoria lucha por alcanzar la verdad histórica.

En la revista **Debate** (Nº 17, Lima, noviembre de 1982) habíamos dicho: “Estamos totalmente de acuerdo con Alberto Flores Galindo en que: “Razonar históricamente a Mariátegui es también el camino para evitar la tentación de proyectar nuestras inquietudes o de confundirnos con el personaje (**La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern**, DESCO, segunda edición, corregida y aumentada, Lima, 1982, p. 155)”. y agregábamos “Estudiosos de Mariátegui que nos habíamos abstenido de criticar públicamente pasajes objetables de su libro, esperamos con interés la aparición de la prometida edición corregida y aumentada. En realidad, esperábamos cambios sustanciales. Y luego de leerlo cuidadosamente nos sentimos en la obligación de expresar nuestra opinión en público. Esperamos no ofender a Flores Galindo ni a sus numerosos amigos de los medios universitarios y de comunicación social. ¿En qué consisten los aumentos y correcciones de la segunda edición?. No hay correcciones sustanciales en las primeras 115 páginas del libro, que consta de un total de 157. Ni siquiera en la introducción, donde podría esperarse una guía de los cambios incorporados en la segunda edición. Es posible que el autor haya procedido así por razones práctico-económicas, pero obliga a sus lectores a una laboriosa comparación que resumimos a continuación”. . . Obviando ese resumen, mi reseña del libro prosigue diciendo: “Flores Galindo afirma, por ejemplo, que cada una de las tendencias de la izquierda peruana “consideró imprescindible partir de Mariátegui y edificar una imagen adecuada de su pensamiento”. En esta tarea no se da tregua para atacar a quienes, según él, “edifican un Mariátegui “marxista-leninista”, “trotskista”, “maoísta”, “gramsciano” y hasta precursor del “eurocomunismo”, mencionando a un buen número de mariáteguistas peruanos y hasta al norteamericano Harry Vanden, que no piensan como él. Y sostie-

ne, sin haber hecho antes su propia autocrítica, que “el procedimiento que condujo a esta conclusión fue interrogar a Mariátegui desde una determinada concepción de lo que era o debía ser el marxismo para buscar las citas adecuadas en sus textos, tratándolo como un autor contemporáneo cualquiera, sin hacer la menor mención a la época en el interior de la cual se formuló su pensamiento” (p. 149).

Es oportuno señalar que Manuel de Priego había hecho a Flores Galindo esa misma crítica en su nota “Mariátegui: ¿marxista heterodoxo?” (**Unidad**, semanario del Partido Comunista Peruano, Lima, 14 febrero 1980), al decir “. . . Flores Galindo hecha mano de textos fragmentarios de Mariátegui, exceptuándose él mismo de su crítica contra la “veneración bíblica de las citas”. Y, sin embargo, si se detuviera a considerar que el pensamiento de José Carlos evolucionó de unas posiciones a otras, y tomara en cuenta las fechas (la madurez plena del pensamiento mariateguista se produce en 1928-1930) seguramente no haría afirmaciones tan deleznable. Procedimiento como el que Flores utiliza (por ejemplo, el texto en que se basa su calificativo de “marxista heterodoxo”, data de 1926) puede llevar a cualquier vericuetto. Quienquiera asegurar, digamos, que Mariátegui era un religioso litúrgico, recurriría al “Elogio de la Celda Ascética” (producto del retiro conventual del Amauta) o a su ensayo sobre la procesión del Señor de los Milagros y ya lo tendría vestido hasta de canónigo”. . . Constituye una proeza sin par que, en las difíciles condiciones privadas y sociales de su existencia (impedido, perseguido, sin la literatura que ahora es posible hallar profusamente) haya hecho suya la teoría marxista-leninista y la haya desarrollado, en la práctica, dotando al proletariado y a las demás capas explotadas peruanas de sus instrumentos organizativos más importantes (partido político, sindicatos de obreros y campesinos, central clasista, etc.). Quien dudare del contenido de esos instrumentos tenga en cuenta palabras como las que Mariátegui escribe el 31 de diciembre de 1928: “He descubierto que no estaba solo; que mis puntos de vista correspondían a la clase que me interesa: la clase obrera. Juzgo, naturalmente, por lo que piensan sus elementos con conciencia clasista” (Ricardo Martínez de la Torre, **Apuntes**. . . tomo 2, p. 337).

Creo conveniente ahora volver a citar el valioso trabajo de Nicolás Lynch, que tituló “El Mariátegui de Flores Galindo” y que he mencionado anteriormente. Aunque sin rei-

teraciones ni palabrería inútil, Lynch expone en su extenso pero coherente trabajo los numerosos “lados flacos” de la versión que Flores Galindo viene dando —en libros y artículos— acerca de la vida y la obra de Mariátegui. Afirma Lynch: “**Amauta**, la formidable obra de Mariátegui, termina en la pluma de Flores Galindo siendo producto espontáneo de un grupo de amigos; y el Partido Socialista que fundara, una creación apresurada por las circunstancias. Entre los amigos y lo fortuito se debate para Flores el Mariátegui que regresa de Europa. En esta visión no habrían propósitos en J.C.M. de 1923 en adelante, y su labor se restringiría a la organización de una polifacética revista de cultura. Los hechos, sin embargo, lo desmienten, ni **Amauta** era lo que él dice, ni fue la única antesala del partido”. Destaca luego Lynch el papel protagónico que le tocó jugar a Mariátegui en los congresos obreros de la década del 20, documentado en el libro de Wilfredo Kapsoli **Mariátegui y los Congresos Obreros** (Biblioteca Amauta, Lima, 1980). Señala la labor docente de Mariátegui en el seno de la clase obrera, que empezó en la tribuna de la Universidad Popular en 1923 (**Historia de la crisis mundial** (Conferencias). **Obras Completas** de J.C.M. volumen 8); continuó en el contacto cotidiano con los dirigentes obreros hasta los últimos días de su vida. Hay irrecusables fotografías de Mariátegui, en 1929, con los delegados de los trabajadores mineros de Morococha declarados en huelga en el libro de Jorge del Prado **En los años cumbres de Mariátegui** (Ediciones Unidad, Lima, 1983). Refutando a Flores Galindo, Lynch sostiene: “Aquí no hay apresuramientos sino respuestas al desarrollo de una lucha ideológica y política en la que J.C.M. se hallaba inserto. Aquí de ninguna forma se puede pensar en la falta de objetivos, sino en una consecuencia con los objetivos nacionales y democráticos que **Amauta** se propone desde el primer número. Por aspirar a recoger las inquietudes nacionales y democráticas es que **Amauta** da cabida en sus páginas al indigenismo y a las diversas expresiones del mundo andino, por la misma razón, y aunque parezca contradictorio, es que también busca ser la tribuna de lo mejor de la cultura occidental, porque Mariátegui estaba convencido que la lucha por la nación no significaba la recuperación mesiánica del pasado autóctono, sino la fusión con lo mejor que brindaba el cosmopolitismo occidental, que era, in-sistimos de nuevo, el proletariado revolucionario”.

Con posterioridad a la aparición de la segunda edición de su libro **La agonía de Mariátegui**, antes comentado, Flores

Galindo continuó en su campaña persistente no a negar que Mariátegui fue marxista, lo que no podría hacer ya que el propio Amauta así se declaró pero sí a tratar de probar que no fue marxista-leninista. En un artículo que tituló "¿Mariátegui marxista leninista?" (**El Caballo Rojo**, Lima, 29 mayo de 1983), después de ocupar varias columnas tratando de demostrar su tesis dice: "No podemos olvidar que Mariátegui descubrió el marxismo en 1917 a partir de Lenin y la revolución de octubre"... "Tampoco me propongo utilizar a Mariátegui para condenar el leninismo, solo quiero señalar que fueron dos pensadores diferentes (¡gran descubrimiento!, comentario nuestro) y de esta manera, recuperar la imagen de ambos como parte de esa historia diversa... es decir, la verdadera historia del marxismo y, no esa mitificación unívoca que se esconde tras el nombre del marxismo leninismo".

Esta polémica con Flores Galindo me ha hecho recordar la profunda desconfianza de Mariátegui con ciertos intelectuales, que expresó muchas veces pero que está particularmente nítida en un mensaje que envió, en 1927, a la Universidad Popular y que en parte dice: "todos conocéis ya, en la Universidad Popular, la conocen muchos que están fuera de ella, mi desconfianza invencible respecto de los sedicentes intelectuales nuestros. Para mí esa categoría no existe. En el conflicto entre explotadores y explotados, en la lucha entre socialismo y capitalismo, la neutralidad intelectual es imposible. Constituye una ilusión tonta en todos aquellos en quienes no es una argucia jesuítica" (Ricardo Martínez de la Torre, **Apuntes**. . .tomo segundo, pp. 271-272).

Llego a la penosa conclusión de que hay historiadores peruanos jóvenes que en vez de seguir y tratar de superar el ejemplo de Jorge Basadre, tal vez sin quererlo, solamente alcanzarán a seguir y superar el de Luis Alberto Sánchez.

UNMSM-CEDOC

CAPITULO III

REFUTANDO A PATRICIO RICKETTS

No es tarea fácil cruzar espadas con un buen periodista y mejor anticomunista. Me valgo del orden cronológico, que elogia pero no sigue Flores Galindo; y de la acuciosidad documental que Ricketts maneja con soltura. Ambos me sirven para develar el "talón de Aquiles" de ese experimentado periodista que es Patricio Ricketts: su oportunismo político.

Entre 1971 y 1974, bajo el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, al que ahora Ricketts llama "dictadura militar", este publicó influyentes artículos sobre José Carlos Mariátegui. En una extensa nota titulada "La casa de Mariátegui" (que apareció en "El Comercio" de Lima, del 26 de octubre de 1980, siendo ya presidente Fernando Belaúnde Terry) nos recuerda Ricketts que "allá por setiembre de 1971" tuvo la iniciativa (que antes tuvieron muchos, acotamos nosotros) de proponer su expropiación; agregando: "Me pareció urgente iniciar una campaña. Escribí un editorial, que mereció amplio respaldo y motivó la declaración por el Estado de que ese inmueble constituye un Monumento Histórico Nacional. Con ese motivo, "Correo" reprodujo el citado editorial el 4 de febrero de 1972". Consciente de que ya había empezado el segundo belaudismo y de que Velasco había interrumpido abruptamente el primero, Ricketts "olvidó" —sin

duda preparando su acercamiento a Belaúnde— mencionar que su editorial “mereció amplio respaldo y motivó la declaración...” del propio general Velasco, cuya firma se consigna en la Resolución Suprema N° 8472-ED del 26 de enero de 1972, quien por otra parte varias veces reconoció la influencia ideológica de Mariátegui en sus principales actos de gobierno.

Acerca de la expropiación de la casa donde vivió Mariátegui quiero solamente agregar que, con fecha 18 de octubre de 1980, el presidente Fernando Belaúnde Terry y sus ministros Manuel Ulloa, Luis Felipe Alarco y Javier Velarde Aspíllaga, suscribieron el Decreto Supremo N° 045-80 PCM, que (1°) declara “de necesidad y utilidad pública la expropiación del inmueble ubicado en el Jirón Washington Nos. 1946 y 1938 de esta Capital, en que vivió el escritor José Carlos Mariátegui” y (2°) encarga a los “ministros de Economía y Finanzas y Vivienda, ejecutar la expropiación y una vez adquirida la propiedad y efectuada su restauración, el Ministerio de Educación la dedicará a servir de sede del Instituto José Carlos Mariátegui cuyo proyecto de ley constitutivo queda encargado de formular”. No sabemos si Ricketts, cuando fue Ministro de Educación, cumplió con formular ese proyecto de ley; pero recién, estando en prensa este trabajo, a los cuatro años del actual gobierno, acaba de culminar la expropiación de la casa donde vivió Mariátegui. ¿Cuánto tiempo tomará su restauración y su conversión en el Instituto J.C.M. dispuestos en octubre de 1980?

El 3 de agosto de 1974, el diario “Correo” publicó un artículo de Ricketts titulado “La bigamia política de Mariátegui” del que solo quiero destacar su frase “el partido cambió de nombre, con anuencia de Mariátegui”, es decir de socialista a comunista, aunque posteriormente Ricketts haya “olvidado”, nuevamente, sus propias palabras. En efecto, en la nota “Mariátegui y la URSS” (“El Comercio, Lima 1° febrero 1981), Ricketts dice: “Todos los partidos comunistas — filo soviéticos, trotskistas, maoístas, albaneces y demás — que actúan en el país, se aferran al insostenible error histórico de la supuesta fundación del PC por José Carlos Mariátegui en 1928. Pero los documentos históricos demuestran precisamente lo contrario. El Partido Socialista de 1928, ideado por Mariátegui, nada tuvo que ver con la intervención soviética mediante el PC”. No voy a repetir aquí argumentos dados en los capítulos anteriores. Ricketts sabe que Mariátegui lla-

mó de Europa a Eudocio Ravines para que trabajara con él en el Partido Socialista, de ideología marxista-leninista; que Mariátegui, diez meses antes de morir, se hizo representar por Hugo Pesce y Julio Portocarrero en la Primera Conferencia Latinoamericana de Partidos Comunistas, realizada en Buenos Aires en junio de 1929; que, no obstante las críticas que se le hicieron en la conferencia el nombre del partido de Mariátegui se mantuvo y con él pidió, el 4 de marzo de 1930, a pocos días de su muerte, su afiliación a la Internacional Comunista. Al aproximarse el fin de su existencia el propio Mariátegui propuso que Ravines lo reemplazara en la secretaría general del partido. No hubieron otros cambios en el "estado mayor" del partido de Mariátegui, que empezó a llamarse Partido Comunista Peruano a partir del 20 de mayo de 1930, a poco más de un mes de la desaparición física de su fundador. Los tremendos errores de Ravines —a quien Flores Galindo califica de "brillante"— en la conducción del partido fueron posteriores al liderazgo de Mariátegui y no pueden ser esgrimidos contra él.

Algunos mariateguistas llaman, informalmente, el "octavo ensayo" a uno de los libros que Mariátegui tenía en preparación en 1929, pocos meses antes de su muerte. En la presentación de su libro fundamental, **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, editado en noviembre de 1928, Mariátegui dice: "Pensé incluir en este volumen un ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú. Más, a medida que avanzo en él, siento la necesidad de darle desarrollo y autonomía en un libro aparte". Escribiendo en tercera persona, Mariátegui redactó una nota informativa sobre su actividad política e intelectual para el Congreso Constituyente de la Conferencia Sindical Latinoamericana (Montevideo, mayo de 1929) y para la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, junio de 1929) en la que, en relación al libro que quería editar en España, dice: "Prepara actualmente un libro sobre política e ideología peruana, que será una exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú y la crítica del desenvolvimiento político y social del país, y bajo este aspecto la continuación de la obra cuyos primeros jalones son los **7 ensayos**, en los que algunos han querido buscar una teorización política, algo que absolutamente no se proponían, como lo prueba desde el prólogo o advertencia al lector. . .", (J.C.M., **Obras completas**, vol. 13, pp. 15-16). En carta fechada el 30 de julio de 1929

a Moisés Arroyo Posadas, Mariátegui dice: "...Trabajo también en el libro que, sobre ideología y política nacionales publicaré en las ediciones "Historia Nueva" de Madrid" (Revista **Allpanchis**, vol. XIV, N° 16, Cusco, Perú, 1980, p. 70).

Patricio Ricketts, en un artículo titulado "Manipulaciones editoriales" ("El Comercio", Lima, 14 febrero 1982), trata de libros de Raúl Porras Barrenechea y César Vallejo, ocupándose del llamado "octavo ensayo" en una sección subtitulada "Mariátegui destruido y falsificado". En ella en parte dice: "Debía ser la exposición de sus puntos de vista acerca de la aplicación del socialismo al Perú, tema que lo había llevado a un agudo conflicto con la Tercera Internacional. Esta condenó sus puntos de vista. Políticamente jaqueado en el país (Ricketts no dice por quien ¿por la dictadura de Leguía, por agentes del imperialismo o por agentes de la Internacional Comunista?, preguntamos nosotros) Mariátegui envió su obra a España. El más cercano y leal de sus discípulos, Ricardo Martínez de la Torre, Gerente de "Amauta"... ha dejado esta escueta pero clarísima referencia a lo ocurrido con el libro de Mariátegui, cuya inminente aparición se anunciaba en Lima"; y cita, tomándolo del libro de Martínez de la Torre, **Apuntes...**, Lima, 1948, tomo segundo, pp. 402-404, el párrafo siguiente: "Los originales fueron remitidos periódicamente a César Falcón, en Madrid, quien había quedado en editarlos. Muerto Mariátegui, Martínez de la Torre escribió a Falcón para que le informara del estado del libro que se le había encomendado. Falcón jamás dió cuenta de esos originales, declarando a su llegada a Lima que no los había recibido. Esto es muy extraño. El envío se fue haciendo por partes". Después de esta cita, Ricketts agrega: "desde entonces el tema ha sido tabú. La editorial a la que estaba vinculado Falcón tenía nexos notorios con la Internacional". Con esta frase Ricketts removi6 el avispero. Tal vez Ricketts no esperaba que Jorge Falc6n enviara inmediatamente una carta al diario "El Comercio" en la que dijo: "emplazo a Ricketts a probar fehacientemente su audaz afirmaci6n y lo que en ella insinúa, casi la sumisa traici6n de César Falc6n a José Carlos Mariátegui", a lo que el anticomunista y oficialista hombre de prensa no dió la cara. Ello obligó a Jorge Falc6n a incluir en su libro titulado **El hombre en su acci6n: César Falc6n** (Ediciones Hora del Hombre, Lima, 1982) un apéndice que tituló "El libro perdido de Mariátegui", en el que refuta convincentemente las afirmaciones tanto de Ricketts Rey de Castro como de Martínez de la Torre.

En la presentación del volumen 13 de las **Obras completas** de J.C.M. (8a. edición, Lima, 1977, p. 8) parece quererle poner punto final a este asunto con las palabras siguientes: "Y es de lamentar que esta importante obra de Mariátegui se tenga que dar por perdida definitivamente. . . En la compilación que presentamos ahora, y que hemos titulado **Ideología y política** (tanto por corresponder al contenido cuando para intentar restablecer —parcial e imperfectamente— algunos aspectos de la obra perdida), recogemos un conjunto de tesis ideológicas y de escritos doctrinarios y polémicos que, apreciará el lector, se sitúan en la línea de los **7 ensayos**. (A propósito, Ricketts, que antes había elogiado entusiastamente los **7 ensayos**, en su nota del 14 de febrero de 1981 parece degradarlo al calificarlo como "un trabajo básicamente periodístico").

Guillermo Rouillón había expresado: "Afortunadamente, dícese que, parte de este estudio, se encuentra publicado en una revista importante del Uruguay. Desde luego, el aserto no ha sido confirmado hasta la fecha, quedando la esperanza de localizar el escrito en cualquier momento que se realice una pesquisa seria" (**Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui**. UNMSM, Lima, 1963). Esa oportunidad se presentó recientemente, durante la preparación de los volúmenes de la **Correspondencia** de J.C.M. (1915-1930), pero entre las numerosas cartas reunidas no están las que César Falcón escribió a Mariátegui desde España. Según la refutación de Jorge Falcón a Patricio Ricketts (**El Observador**, 5 de marzo 1982) aquel en agosto de 1930 transmitió a Martínez de la Torre esta respuesta, contenida en una carta de su hermano César: "Acabo de recibir una carta de **Amauta** hablándome del libro de José Carlos. Según parece creen que José Carlos me había enviado parte de los originales. No es así. Me escribió una carta pidiéndome le anunciara por cable si podía publicar el libro para enviarme el original; yo le contesté y su muerte cortó el trato. Hazme el favor de explicarlo así a quienes se encargan de ello". Jorge Falcón termina su nota de **El Observador** con estas palabras: "En febrero o marzo de 1930, Mariátegui le había escrito (a César), por vía aérea, a Madrid, preguntándole si podía imprimirse allí, por "Historia nueva", en el menor plazo. . . **Defensa del Marxismo**; y. . . César Falcón inmediatamente le respondió que sí. El cable está en el archivo de correspondencia de José Carlos Mariátegui". Continúa el misterio del "octavo ensayo" pero sabemos que hay mentes y manos activas buscándolo. Su aparición paralizaría muchas plumas audaces y otras tantas lenguas desenfundadas.

En un reciente artículo pedantesco titulado "Exegi monumentum" ("El Comercio", Lima, 24 abril 1983), Patricio Ricketts escribe sobre Mariátegui con motivo de la inauguración del primer monumento dedicado a su memoria, por el Concejo Provincial de Lima, después de 53 años de olvido oficial. Tras los primeros párrafos que muestran la cultura latina de Ricketts y su facilidad, cuando le conviene, para elogiar a Mariátegui (su hijo Sandro había sido presidente del Senado y sería Presidente del Consejo de Ministros y Canciller del segundo gobierno de Belaúnde), nos dice: "Tomó la posta dejada por Haya de la Torre, que poco después salió desterrado. E inició una larga etapa de esclarecimiento ideológico. . ." En otro raptó de amnesia, Ricketts olvida que Mariátegui no podía recibir, por mucho tiempo, una "posta" egoísta y oportunista; y que el proceso de esclarecimiento ideológico terminó en la polémica y la ruptura ideológica entre Mariátegui y Haya en 1928.

Aludiendo a la Unión Soviética, Ricketts dice que "Mariátegui fue el primer opositor a esa penetración destructora del país". El muy documentado Ricketts, autor de anuales informes palaciegos, no muestra ningún ejemplo de "enclaves" soviéticos en territorio peruano, hasta la fecha; pero se hace el desentendido cuando se trata de la real penetración del imperialismo yanqui, del saqueo de nuestra riqueza y del hambreamiento de nuestro pueblo debido a una nefasta política económica dependiente de los Estados Unidos y de las poderosas transnacionales dominadas por ellos.

En el suplemento gráfico que en homenaje a Mariátegui, con motivo de cumplirse 90 años de su nacimiento, publicó el diario "La República" el 9 de junio de 1984, el destacado crítico literario y mariáteguista consecuente, Tomás Gustavo Escajadillo expresa: ". . . Ahora formulo un pedido más tajante porque la tarea de editar toda la "Edad de piedra" habría pasado a un segundo plano, pues la compilación ha sido puesta a disposición del "mariáteguista" Patricio Ricketts, quien planea una personal "selección" que sería lujosamente publicada por una entidad pública. Al respecto transcribo lo que dije al enterarme del asunto: "Ahora estamos frente a peligro mayor: P. Ricketts, profesional del anticomunismo seudointelectual, se prepara a entregarnos "su joven Mariátegui", se prepara a presentar algunas de las muestras de la "Edad de piedra". ¿Es un anticomunista exacerbado la persona más idónea para presentar una imagen balanceada, exenta de preju-

cios y manipulaciones del “Mariátegui antes de Mariátegui”? La respuesta, por ciento es: ¡no!. Pero ahora que el partido de gobierno obligó a Ricketts a dejar de ser Ministro de Educación —sin siquiera anotarse el gesto de inteligencia que ha tenido su sucesor de reconocer al SUTEP, el combativo sindicato magisterial— a distanciarse del presidente Belaúnde y a volver a sus ocupaciones habituales, inclusive el infundado ataque a centros de investigación de ciencias políticas y sociales, no es probable que Ricketts se aferre al proyecto inútil de convertir al joven José Carlos Mariátegui en el joven anti-comunista José Carlos Mariátegui.

Toda vez que el importante Seminario Internacional “Mariátegui: unidad de pensamiento y acción”, realizado en Lima del 11 al 13 de junio de 1984, ha recomendado la pronta publicación de las cartas y de los escritos juveniles de Mariátegui, hay la esperanza de que un erudito estudioso de la vida y obra de Mariátegui, como Alberto Tauro, reasuma y culmine, sin mayor tardanza, la publicación de los escritos juveniles ya identificados, dejando para una segunda edición incorporar textos sobre los que existe duda si fueron o no escritos por el joven Mariátegui.

UNMSM-CEDOC

CAPITULO IV

REFUTANDO A LUIS ALBERTO SANCHEZ

En una nota periodística reciente decíamos: “Por su parte, Luis Alberto Sánchez, quien había publicado una sentida nota biográfica de Mariátegui en 1930, antes de transformarse en líder aprista y en apasionado biógrafo de Víctor Raúl Haya de la Torre, incluye en sus libros numerosas tergiversaciones, propias y ajenas, sobre el Amauta. Una de las últimas que se le atribuye es el haber dicho que Mariátegui fue “una lámpara votiva a la que se había querido convertir en lanzallamas”. (“A los 90 años de su nacimiento: Mariátegui tergiversado y sin biografía definitiva”; diario “La República”, Lima, 9 junio 1984).

Antes de examinar las variables opiniones de Sánchez sobre Mariátegui, conviene tomar del libro publicado por aquel bajo el título de **La polémica del indigenismo: J.C.M. — L.A.S.** (Mosca Azul editores, Lima, 1976), unas cuantas opiniones de Mariátegui sobre Sánchez que pueden ayudar a entender las actitudes y la conducta de este. En las páginas 76-77 Mariátegui dice: “Mi posición ideológica está esclarecida. La que está aún por esclarecer es, en todo caso, la de Luis Alberto. Si nos atenemos a su último artículo, tendremos que considerarlo, en este debate, un “espectador”. Yo soy un combatiente, un agonista. Seguramente es, ante todo, por esto que no coincidimos”... “No es culpa mía que —mientras de mis

escritos se saca en limpio mi filiación socialista— de los de Luis Alberto Sánchez no se deduzca con igual facilidad su filiación ideológica” (p. 83). . . “Aquí estamos, he escrito al fundar una revista de doctrina y polémica, los que queremos crear un Perú nuevo en el mundo nuevo”. . . “Tengo el derecho a pensar que Sánchez no solo no toma en cuenta mi socialismo sino que me juzga y contradice sin haberme leído” (p. 84). . . “Los que damos a **Amauta** tonalidad, fisonomía y orientación, somos los que tenemos una filiación y una fe, no quienes no la tienen y que admitimos, sin peligro para nuestra integridad y nuestra homogeneidad, como accidentales compañeros de viaje. Somos los vanguardistas, los revolucionarios, los que tenemos una meta, los que sabemos a dónde vamos. En el camino no nos alarma discutir con quienes no andan aún definitivamente orientados. Estamos dispuestos todos los días a confrontar nuestros puntos de vista con los afines o próximos” (pp. 92-93). Esto lo escribió Mariátegui en 1927.

Cuando Mariátegui publicó sus **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, uno de los primeros comentarios favorables a ese libro ahora universalmente aplaudido lo hizo Luis Alberto Sánchez, entonces amigo del Amauta, al elogiarlo como “el primer ensayo serio y bien meditado que el socialismo peruano realiza acerca de la realidad peruana”. Apareció en la revista **Mundial** de Lima, el 7 de diciembre de 1928. (Conviene señalar que ni Sánchez ni Haya lograron jamás, con ninguno de sus libros, el éxito mundial de los **7 ensayos**).

En “Datos para una semblanza de José Carlos Mariátegui” (Revista **Presente**, Lima, julio 1930) extensa nota escrita a los tres meses de la muerte del amigo con quien polemizó pero a quien estimó, Luis Alberto Sánchez dijo: “Prescindiendo de los motivos sentimentales que nos llevan a desear profundamente la prolongación de la vida de nuestros amigos, y más aún, cuando son amigos de la significación y la garra de Mariátegui, en este caso nada más prematuro que su muerte. Olvidemos los treinta y cuatro años, y situemos el tema intemporalmente. Mariátegui realizaba una obra que no veo quién la pueda continuar: agrupar por tendencias fundamentales, olvidando voluntariamente discrepancias menores (recordamos al lector que Víctor Raúl Haya de la Torre no le pareció entonces a Sánchez alguien llamado a continuar la obra de Mariátegui). Afinaba por grupos, por familias. Muchos de los que le rodeaban no eran socialistas, pero estaban

más cerca del socialismo que del conservadorismo; y él cuidaba de acercarlos más, de tenerlos presentes, reforzando con su concurso su posición extrema. No ha llegado el momento —decíame Mariátegui— de prescindir de los de izquierda tibia; hay que atraer a los que estén más próximos” (p. 152). . . “El año 1918 era de aguda crisis proletaria. Los estudiantes intervinieron, por primera vez, como nexos entre el capitalismo, el gobierno y los obreros. Apuntaba la demagogia estudiantil de Haya de la Torre. Mariátegui seguía de cerca esos sucesos. . . Mariátegui, Falcón y del Aguila zarparon de **El Tiempo** y fundaron **La Razón** (que) se caracterizó durante los tres meses de vida que tuvo, por su tendencia netamente propagandista en favor de las reivindicaciones obreras y de la revolución estudiantil” (p. 160). . . “Hay quien le ha enrostrado, después de muerto, el haber sido dueño de un bello estilo, sin reparar que más bella fue su actitud moral y que, bajo el estilo, aflúa un pensamiento robusto y definitivamente sistematizado y porvenirista”. . . “Deja tres libros inéditos, varios hijos, el socialismo iniciado en el Perú y la discusión en torno a su figura. . .” (p. 172 de **La polémica del indigenismo**).

Al morir Mariátegui el 16 de abril de 1930 dejó en difícil situación económica a su viuda y a sus cuatro menores hijos. El 7 de enero de 1932 Sánchez fundamentó ante el Congreso Constituyente un proyecto de ley aprista a favor de los deudos del Amauta, entre otros, con los conceptos siguientes:

“...Mariátegui fue indudablemente un trabajador intelectual en todo el sentido de la palabra. Un verdadero agitador de conciencias que planteó orientaciones nuevas a los problemas del Perú. Fue un trabajador que no desmayó nunca; un hombre que jamás se le puede acusar de claudicación. . . (Reproducido en el diario **La Prensa** de Lima del 26 de abril de 1978).

Sánchez y los demás constituyentes apristas fueron deportados poco después por la tiranía de Sánchez Cerro, sin que su proyecto a favor de los familiares de Mariátegui, escritor conocido por su “filiación y su fe” marxistas, fuera aprobado. Más tarde Haya y los líderes apristas renegarían de su filiación marxista y Sánchez empezaría a publicar sus laudatorias biografías del fundador del APRA. Una de ellas, incluirá esta absoluta falsedad acerca de la salud mental de Mariátegui:

“Durante ese período —del 24 de marzo de 1929 al 6 de abril

de 1930— no fue dueño de sus actos. **Amauta** había sido copada por los epígonos que luchaban por la sucesión: Ravines y Martínez de la Torre”. (L.A.S. **Apuntes para una biografía del APRA**, 1978, tomo I, p. 171).

Reproducimos a continuación, del mismo libro de L.A.S. otras falsedades y tergiversaciones sobre Mariátegui: “. . . la ofensiva coaligada del leguismo y de los comunistas, digámoslo con nombres propios, la ofensiva de Leguía, Miró Quesada y Mariátegui se concentraba en Haya y el Apra. En eso no diferían **El Comercio** de **La Prensa** (órgano oficial), ni **La Prensa** de **Amauta** y de **Labor**. Las cartas de Haya y las declaraciones de los núcleos apristas usaban un lenguaje más extremista. . .” (p. 150). A lo que los historiadores Manuel Burga y Alberto Flores Galindo comentan: “Excesiva imaginación de Sánchez sin ningún respaldo lógico ni empírico. Felizmente gran parte de los textos han sido publicados y, a condición de una lectura que se remite realmente a ellos, se puede tener en claro los argumentos y razones que separaron a Mariátegui y Haya” (**Apogeo y crisis de la República Aristocrática**, Lima, 1979, p. 187).

“La correspondencia con Mariátegui se hizo más intensa. Agentes de la Tercera Internacional rodearon a Mariátegui, se instalaron en la propia casa de este y en las oficinas de **Amauta** y, probablemente, interfirieron algunas comunicaciones de Haya, única forma de explicar ciertas impuntualidades del correo personal, y ahondaron las divergencias hasta producir el público divorcio de setiembre de 1928. . .” (L.A.S., **Apuntes. . .**, Lima, 1978, p. 108). . . “para contrarrestar las maniobras divisionistas de Ravines, quien había propuesto a los apristas de Buenos Aires un pronunciamiento procomunista análogo al que con mayor éxito obtuvo de Mariátegui” (p. 109). . . “Los hechos demuestran que la ofensiva anti-aprista y anti-Haya estaba ampliamente respaldada y concertada por una organización poderosa y experta en esos manejos, la Tercera Internacional, cuyo personero era en ese momento Mariátegui, hábilmente sugestionado por Ravines y alentado por Martínez de la Torre” (p. 120). . . “La ruptura de 1928 y el proyectado desmembramiento del Apra de 1929 no fueron fruto del azar; la participación de Mariátegui debe considerarse en parte como una reacción personal y como fruto de la presión de sus más inmediatos colaboradores (Ravines, Martínez de la Torre, Hugo Pesce y Julio Portocarrero) y como una ratificación de su socialismo juvenil” (p. 123). . . “Hay una

carta de Haya a Mariátegui, en respuesta a unas observaciones sobre el plan de México que indudablemente contribuyó a acentuar el resentimiento final de Mariátegui, lo cual no exculpa, a nuestro juicio, la conducta divisionista de éste ante cada comité aprista del exterior siguiendo los planes de Eudocio Ravines, ya agente de la Tercera Internacional. Las respuestas de las células de México, Nueva York, París, La Paz y Buenos Aires, recogidas fragmentariamente en el libro de Martínez de la Torre, revelan sin lugar a dudas que Mariátegui actuaba al servicio del comunismo, sin ser él aún miembro del P.C., contra el Apra y Haya de la Torre” (p. 130). . . “Mariátegui desde Lima actuaba como catalizador del antihayismo, de acuerdo con Ravines, que representaba a la Tercera Internacional y había conseguido que la dictadura de Leguía permitiese su reingreso al Perú. . . (p. 140) “. . . dos actitudes ante la vida: la de Mariátegui, obligado por sus condiciones físicas a llevar una vida sedentaria, recibiendo a quienes querían visitarlo, sin contacto con la vida cotidiana; y la de Haya, ambulatoria y beligerante, lo que le obligaba a conceder más interés a la acción que a la cavilación. El uno, intelectual puro, esteticista, tardíamente comprometido con la causa proletaria; el otro, intelectual dinámico, dedicado más al hacer que al pensar” (pp. 142-143). . . “Mariátegui entraba en la fase decisiva de su enfermedad ya mortal. Ravines, Pesce y Martínez de la Torre pretendían ostensiblemente utilizar a Mariátegui. . .” (p. 151). . . “Es, por último, evidente, que solo a partir de la interferencia de Eudocio Ravines en la célula de París y sus relaciones con los comunistas europeos, se suscitan las primeras discrepancias entre Haya y Mariátegui; coinciden con la colaboración de Ravines en *Amauta*, iniciada en el número 16 anterior inmediatamente al número 17 en que se registra el divorcio entre ambos personajes” (p. 142).

No queremos extender demasiado este capítulo. No vamos a repetir los argumentos que desarrollamos —ordenada y lógicamente y no en la forma caótica en que lo hace L.A.S.— en el libro *Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica* (Lima, 1978 y 1983) Solo vamos a señalar que, como lo hemos demostrado, Mariátegui conservó su innegable lucidez y personalidad hasta los últimos días de su vida y que, por ese hecho, que L.A.S. pudo comprobar personalmente, es una mentira sostener que Mariátegui fue sugestionado, influenciado, etc. por sus colaboradores. En cuanto al contraste que hace L.A.S. entre “Haya hombre de acción” y “Mariátegui intelectual puro”, carece totalmente de fundamento. En nuestros li-

bros hemos demostrado documentalmente que Haya no fue un hombre de acción, que rehuyó el riesgo personal no solo en los años en que vivió Mariátegui sino también durante su larga trayectoria vital. L.A.S. fue su apasionado biógrafo, pero no ha podido explicar satisfactoriamente la ausencia de Haya de las frustradas acciones armadas a las que envió a sus partidarios, ni su sumiso asilo, por cinco años, en la embajada de Colombia en Lima. Aunque estuvo cerca de Mariátegui, L.A.S. no se acuerda, al calificarlo de "intelectual puro", de su incomparable "quehacer", a pesar de su enfermedad e invalidez, al publicar, simultáneamente, sus revistas **Amauta** y **Labor**, al enfrentar con coraje la prisión, la clausura de ambas, el asalto policial a su domicilio, al crear la Confederación General de Trabajadores del Perú (C.G.T.P.), y la Confederación de Campesinos y Yanaconas del Perú y al fundar el Partido Socialista del Perú, cuya afiliación a la Internacional Comunista pidió por escrito, sin cambiar el nombre de su partido, el 4 de marzo de 1930, pocos días antes de morir. (Para mentir y comer pescado se necesita mucho cuidado, aunque quien lo haga merezca ser presidente de la academia peruana de la lengua. . .viperina).

En 1978, cuando L.A.S. publicó su libro antes citado, **Apuntes para una biografía del Apra**, ya había sido por tres veces Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos así como prominente parlamentario aliado y amigo de los oligarcas pro-imperialistas a quienes Mariátegui y Haya atacaban en la década del 20. Ahora era un rabioso anticomunista encubierto en el lenguaje oportunista de los defensores de la democracia formal. En 1979, poco antes de que Haya de la Torre muriera, Sánchez lo reemplazó como presidente interino de la Asamblea Constituyente. Y al poco tiempo incluyó en su prólogo al libro de Hugo García Salvatecci, titulado **George Sorel y J.C. Mariátegui** (p. 15), estas palabras:

"He aquí...en apretada síntesis lo que a mi juicio resulta de examen espectral de los escritos de Mariátegui editados hasta hoy. Por las citas que aquí se transcriben y por el rumbo general de la obra de José Carlos aparece: evidente: que el artista adolescente, decadentista y religioso litúrgico que hubo en Mariátegui en su primera etapa, subsiste a lo largo de toda su obra, incluyendo los 7 ensayos, cuyo enfoque de la literatura peruana basado en Trotski (**Literatura y revolución**) exhibe rasgos incompatibles con un pensamiento marxista".

Convendría volverle a leer lo que dijo de Mariátegui entre 1928 y 1932. En particular su opinión sobre los **7 ensayos** y aquello de que el Amauta fue "un hombre que jamás se le puede acusar de claudicación", frase que marca a fuego a la jerarquía aprista que hace tiempo arrió sus banderas primigenias. Pero en el caso particular de Sánchez no se trata de un problema de mala memoria. Es un claro caso de envidia intelectual y de oportunismo político.

UNMSM-CEDOC

EPILOGO

Hemos dicho anteriormente que los tergiversadores del pensamiento político de José Carlos Mariátegui se aprovechan del hecho, absolutamente injustificable, de que a los 90 años de su nacimiento todavía existan escritos inéditos suyos: las cartas que escribió y sus escritos juveniles.

Durante varios años he hecho activa campaña para que se publique a la brevedad posible la integridad de la correspondencia de Mariátegui y me sentí frustrado cuando no pudo realizarse mi esperanza de que el **Epistolario**, como lo hemos venido llamando, apareciera a tiempo para conmemorar el 90 aniversario del nacimiento del Amauta. Recién en mayo de 1984 he tenido acceso, por primera vez, a las cartas del archivo Mariátegui correspondientes al período 1915-1928, al solicitármeme revisar las pruebas de "galera" de la obra que está en preparación y que deberá aparecer, en dos tomos, al parecer con el nuevo título de **Correspondencia (1915-1930)** de José Carlos Mariátegui, antes de que termine el año 1984. La importancia histórico-biográfica de las cartas de Mariátegui es indiscutible, como lo demuestra la transcripción parcial de la valiosa carta, hasta ahora inédita, que el Amauta escribió con fecha 20 de julio de 1928 al escritor francés Romain Rolland y que dice: "...Queremos agradecerle especialmente su defensa noble y honrada de la revolución rusa que sigue siendo para todos los revolucionarios del nuevo mundo la más grande experiencia contemporánea. Todas nuestras esperanzas se apoyan en esta revolución".

En cuanto a la disponibilidad de los escritos juveniles, en junio de 1984, en el Boletín Informativo N° 9 de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA) el distinguido mariateguista Alberto Tauro escribe: "renovamos la atención... hacia los tomos de las "Obras completas", que muy pronto se enriquecerán con la publicación de su Epistolario y de los escritos que ofreció a las prensas limeñas antes de su viaje a Europa, en ese período juvenil que se ha dado en identificar como su "edad de piedra". Desde aquí reiteramos a Alberto Tauro nuestra disposición a colaborar con él al pronto logro de ese importante objetivo.

Recogiendo esta misma inquietud, el Seminario Internacional "Mariátegui: unidad de pensamiento y acción", realizado en Lima del 11 al 13 de junio de 1984 bajo los auspicios del Partido Comunista Peruano y de la Revista Internacional, recomendó la pronta publicación de las cartas y de los escritos juveniles de Mariátegui así como la preparación de su biografía definitiva. En cumplimiento de esa recomendación, y adelantándonos a la aparición de las cartas y de los escritos juveniles de Mariátegui, con el propósito de recuperar el tiempo perdido, un grupo entusiasta de estudiosos de la vida y la obra del Amauta estamos dando los primeros pasos para concertarnos en el trascendental y urgente empeño de empezar a redactar el primer borrador de un texto que, con los aportes de otros mariateguistas peruanos y extranjeros, pueda llegar a ser, por su cabalidad y objetividad, la biografía definitiva de José Carlos Mariátegui. Mientras avanzamos en tan importante como ambicioso proyecto, las páginas anteriores deben ser consideradas solo como una respuesta incompleta y provisional a los tergiversadores principales del pensamiento político de José Carlos Mariátegui.

CONTENIDO

Proemio	1
Nota introductoria	3
Capítulo I:	
Refutando a José Aricó	7
Capítulo II:	
Refutando a Alberto Flores Galindo	21
Capítulo III:	
Refutando a Patricio Ricketts	31
Capítulo IV:	
Refutando a Luis Alberto Sánchez	39
Epílogo	47

Esta obra se terminó de imprimir en
la Empresa Editora Humboldt S.A.
Nicolás Dueñas 638
Teléfono: 243737
en Lima, Agosto de 1984

Ricardo Luna Vegas es uno de los más dedicados estudiosos de la vida y la obra del Amauta. En los últimos diez años ha publicado tres libros titulados **Introducción a Mariátegui** (Editorial Causachum, Lima, 1975), **Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica** (Retamá Editorial, Lima, 1978; y Editorial Horizonte, Lima, 1983) y **Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y de mañana** (Ediciones Rincón Rojo, Lima, 1981). En el presente trabajo, que ha titulado **Sobre las ideas políticas de Mariátegui. Refutando a sus tergiversadores**, el combativo mariateguista responde documentadamente a José Aricó, Alberto Flores Galindo, Patricio Ricketts y Luis Alberto Sánchez.

U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000267829

EDICIONES UNIDAD S.A.
LIMA 1984

UNMSM-CEDOC